

febrero 1875 41

Querido Sabat Recasty:



Ya a seguir, como  
en el caso de <sup>Shelley</sup> Keats, Cor cor  
dium, después de leer tu carta  
yo sé que ser. Tus frases  
me honran enormemente; sólo  
tienen equivalencia en la admi-  
ración y simpatía que siento  
por ti y por tu obra. Cooperación  
una parecida sensación ante  
la plenitud de tu obra y el

2/silencio que en el país reina  
en torno a ella. ¿Qué tendremos  
que hacer? - Quejarnos, parecerse al  
índice de debilidad; sólo queda  
la actitud silenciosa y digna,  
en una reconcentrada voluntad  
de espera y de creación.



El paso del Tiempo no hará sino  
darte perspectiva a tu altísima,  
blanda y durable poesía. Lo com-  
pre lo digo a los ameros y no-  
vedosos, causándome cierta trónica  
sobre la irreversible atracción

3. Que sirven por poetas lejanos que  
son buenos, pero que no se alcanzan  
ni a las volutas.

El artículo de Bauins me tomó  
de sorpresa. Está bien presentado.  
Sagudo, noble; yo no puedo obser-  
var nada. Es un hombre inteligente  
aunque algo apresurado e intuitivo,  
pero posee inteligencia rápida  
y natural.



La referencia temporal, en  
efecto, me preocupa muchísimo.  
En los últimos tiempos, más aún.  
Un ser maravilloso y prohibido

me ha enseñado más sobre el  
tiempo que todas las metafísicas  
que he tenido que interpretar para  
aprender y transmitir a los otros.  
No salgo de mi asombro, por pa-  
labras pronunciadas rápidamente,  
años de voz, alusiones a la  
temporalidad, (y presencia fi-  
sica) espléndida que parece  
de eterna y que ignora que ella  
también es fugaz) me tiene  
sumergido en cavilaciones te-  
nibles sobre el tiempo, el destino

5  
del hombre, el misterio infinito de  
la mujer. ... De todos modos, nutridos  
de experiencias anteriores hechas  
de vivir y morir; y lo que me  
ocurre y que deseo sea te ocurra  
a ti, lo acepto como un don  
insperado que desde lejos y  
como en cierto sueño me tiran  
los dioses. Inicie tanto los vínculos  
eternos, durables, fuertes, me rodean  
y sostienen como siempre; por cir-  
cula en lo hondo el ritmo del  
tiempo, en la carne, en el alma  
y en el deseo. ... Allí verán como



Anteojos de otros linos, con las  
series ya plateadas y el pensa-  
miento casualizado a través de  
un siglo tan bello y breve: como  
por las contradicciones y faltas  
que resultan que del mundo  
que vivo tampoco puedo desprender  
dormir; me gusta, me seduce,  
hasta lo admiro a pesar de su  
máscara estúpida.  
Porque está latente. En tanto la  
culpa, puesta espléndida contra  
me ha conmovido mucho. Digo  
admiración por el gran poeta y  
hombre que hay en ti se hace fraternal  
y me es querida. Por lo que confío

